

**A**BAB, ababa, aballar, abano, abenuz, abéstola, abe-  
tinote, aburrea, ablano, ablentar, abohetado, abo-  
ñón, aborrio, aborso, abraxas, abrollo, abs, abuha-  
do, acabdar, acabescer, acalandar, acantalea, acan-  
tio, acaptar, acasia, acecido, aceituni, acibarrar,  
acidaque, acies, acije, acijoso, acimboga, acogeta,  
acoita, acolcetra, acollerse, aconvido, actea, actimo,  
acuá, acula, acullir, acuntir, acurado, acuto, achi-  
chínque, achinar, adaguar, adahala, adamidos, ada-  
poner, adarame, adarmento, adaza, adefina, adelinar,  
adelíño, aderaí, aderra, adherecer, adhortar, adiano,  
adieso, adjutor, adjutorio, adnado, adocir, adquisito,  
adtor, aducho, adunco, adur, adurir, aduro, adustión,  
adustivo, adulaque, aduxo, abogado, aellas, afaca,  
afacer, afalago, afaño, afascalar, afer, aferrojar, afi-  
blar, afice, afillar, afuciar, aflamar, afleitar, afo,  
afodar, afogorar, afornecer, afreza, africo, afrisona-  
do, afro, afuciado, afuciar, afufa, afuyentar, agani-



peo, agarico, agauja, ageste, agina, agir, aglayarse, aglayo, agote, agracejina, agre, aguaitador, aguñol, ahelgado, aherventar, ahetrar, aho, ahobachonado, ahotar, ajabeba, ajaraca, aje, ajea, ajear, ajebe, ajenabe, ajenabo, ajenuz, ajobar, ajorar, ajordar, alacha, alahilca, alajor, alamirré, alara, alarse, alastrar, alanda, alande, albanado, albazano, albazo, albengala, albentola, albestor, albicante, albitana, alboaire, albolhol, albórbola, alborga, albomia, albudeca, albuercbola, alcaet, alcahaz, alcahazada, alcahazar, alcahotar, alcaller, alcallería, alcanuz, alcamonias, alcaná, alcarcena, alcaria, alcatraz, alcartaz, alcavera, alcayoba, alcoholera, alcolla,alconcilla, alcorci, alcoton, alcuña, aldino, aldiza, aldorta, aldran, alducar, alece, aleja, alejur, alema, alera, aletto, alfana, alfaneque, alfanique, alfarrazar, alferce, alficor, alfonsearse, algofra, alguandre, alquanto, alquaquida, alquaquidero, alguarin, alguaza, alguése, algund, algunt, alhabega, alhamega, alhania, alhareme, alhargama, alharma, alhavara, alhelga, alhiaza, alhoja, alhombra, alhombrar, alhombrero, alhorma, alhumajo, alhurreca, aliacanado, alible, alica, alicer, aligustre, alimanisco, alimo, alioj, aljarafe, aljaraz, aljarfa, aljarfe, aljevena, aljimitrado, aljonje, almacaero, almaja, almajal, almajaneque, almajar, almajo, almalafa, almaleque, almanaca, almancebe, almanguena, almarada, almarbatar, almarca, almarga, almariete, almaro, almarraes, almarraja, almarraza, almartaga, almartega, almartiga, almartigón, almarte, almastec, almastiga, almatriche, almazaque, almea, almecer, almejía, almidana, almifor, almifora, almiforero, almiraj, al-

miraje, almizque, almizteca, almocaden, almocafre, almocat, almocatracia, almoceda, almocela, almocrate, almocrebe, almocri, almodón, almofalla, almofrej, almojabana, almojama, almojaya, almori, almoronia, almorramiento, almorrefa, almosna, almosnar, almotalafe, almotazaf, almozala, almudelio, almuedano, almutaraf, almutelio, alongadera, alorquín, alosna, aloton, alporchon, alquinal, alrota, altabaque, altamandria, altamia, altana, altanado, aluen, alufrar, aluneb, aluquete, alutrado, alverja, alverjana, allen, allent, allora, alloza, amaceno, ambleo, ambrolla, amel, amelia, amerar, amercearse, amercendearse, ametisto, ami, amia, amianta, amidos, amiento, amiesgado, amodita, amorbar, ampara, amprar, amuchigar, amurca, amurcar, amurco, anacalo, anafaga, anafe, anafre, aneusa, andabata, andalla, andolina, andorra, andrado, andriana, andulencia, andullo, angaria, angaro, angazo, angla, angoja, angra, anime, anjeo, anorca, ansa, ant, antana, anteferir, anti, antia, antor, antoria, antosta, anuteba, aña, añacal, añacea, añasco, añazme, aocar, aorar, apacar, aparir, apazguado, apelde, aperción, apersogar, appetite, apiastro, aplagar, apoca, aporrar, oportunar, apoteca, apotecario, apremir, apres, apreso, apró, aprodar, aquele, aquero, aquieste, aquilea, aquistar, aradro, arambel, arambre, arana, arcuado, arcual, arda, ardalear, ardea, ardicia, aradura, ardurán, arel, arenzata, argana, argano, argavieso, argüe, arguenas, arietino, arifarzo, arigue, ariolo, arjoran, arlo, armajal, armanza, armelluela, armento, arna, arnequín, aroca, arpella, arpende, arrabio, arraezar, arrebugarse, arrepápalo, arretin, arrezafe,



arrincar, arrocuelo, arrompido, arrosar, arrufaldado, arrugia, arsolla, artabro, artado, artal, artalejo, artanica, artanita, artar, artica, artifara, artilugio, aruspicina, asacador, asacamiento, asarabácara, asaraca, asarero, ascalonia, asciano, asción, ascoroso, ascreo, ascuso, asemblar, asencio, asequi, asfodelo, asgo, asimili, asin, asisia, asmadamente, asmadero, asmar, asmamento, asobarcado, asobio, asohora, asolvar, asonadia, astaco, asto, astrago, ata, atabaca, atabe, atafagar, atancar, atanes, atarraga, atarraya, ataugia, ataurique, atelaje, atempa, atepocate, atesar, atinente, atirelado, atobar, atole, atolero, atoleria, atomir, atora, atormecer, atramentoso, atramalar, atregar, atresnalar, atriceses, atumno, auca, aucción, aungar, auricalco, aurragado, autan, avadar, avenate, avenenteza, aviltamiento, aviltanza, avinenteza, avinzarse, avispedar, avo, avol, avoleza, avucasta, ayuga, azabala, azcón, azcona, azemar, aznacho, azoche, azofra, azomar, azoraja, azre. . .

No crea nadie que esto es algún vocabulario chino, ó alguna lista de voces recogidas por algún misionero en la isla más salvaje de la Polinesia. No vaya á creerse tampoco que esto es el principio del Diccionario de alguna lengua muerta hace siglos, y conocida únicamente por cuatro libros raros; ni siquiera se trata del índice de voces anticuadas de algún idioma, no. Todas esas *seiscientas* y pico de palabras, de las que seguramente no habrá un lector que entienda ni el pico, están en el nuevo *Diccionario de la lengua castellana* por la Real Academia Española, en la duodécima edición acabada de imprimir en Madrid en el año de gracia de 1884.

Seiscientas y tantas palabras inútiles y desconocidas casi por entero, sin salir de la primera letra, de la letra A (1), sin contar otras muchas conocidas sólo de los que conocen el latín, al cual exclusivamente pertenecen, como *Accender*, *Advento*, *Afacto*, *Aflicto*, *Agro*, *Amencia*, *Amicicia*, *Amplexo*, *Atramento* y otras que ya quedan citadas en los artículos anteriores; sin contar no pocas que llevan la indicación *Bot.* (botánica) ó la indicación *Zool.* (Zoología), y que significan, ó pretenden significar, plantas ó animales perfectamente imaginarios, y sin contar tampoco las muchas que llevan la indicación de *Pr. Filip.* (*provincial de Filipinas*, lo cual es una tontería tan grande como decir *provincial de España* ó *provincial de América*), que no son castellanas, sino *tagalas* ó *visayas*, según ha demostrado un punto Filipino en un buen artículo publicado en *El Progreso* con el título de *Filipinadas académicas*.

Por cierto que en dicho artículo, para hacer pa-

[1]. La mayor parte de estas palabras no están en el primer Diccionario de la Academia llamado de autoridades, y las que están suelen tener en vez de autoridad alguna desautorización por este estilo: "*Abano*, es uso antiguo," *Abenuz* "es voz antigua usada en Aragón," "*Ablentar* es voz antigua que ya no tiene uso, porque comunmente se dice aventar. Tráelo Covarrubias." "*Acantalear* es voz baja usada en el reino de Aragón." *Acies* "es voz antigua y puramente latina." "*Acoita* es voz anticuada, hoy se dice cuita." Todo esto decían hace siglo y medio los académicos primitivos, y sin embargo conservan todavía esas palabras en el Diccionario é introducen otras muchísimas de la misma laya los académicos actuales.



tente la sinrazón de la Academia en adoptar así, *ad vultum tuum*, sin criterio ni conocimiento, unas cuantas docenas de palabras *tagalas* y traducirlas mal por añadidura, presenta el autor este párrafo de castellano, digámoslo así, que puede legalmente escribirse con arreglo al Diccionario novísimo.

“El *bata* entró en la *banquilla*, y cogiendo el *ti-quin* que encima del *tapanco* estaba, recorrió la *batanga* izquierda, hasta que á su empuje y sin hacer uso del *zagudn*, llegó al *baroto* y luego al *casco*, donde descargó los *bayones* de dos *chinantas* de azúcar, recibiendo por premio de su faena “un *salacot* de *nito* y un *boto* excelente.”

Pero si sobran en el Diccionario nuevo, sólo en la letra A, unas mil palabras entre *botánicas*, *zoológicas* (hablo de las que designan plantas y animales que no existen), *tagalas*, *árabes*, *latinas*, y caprichosas ó desconocidas del todo, en cambio faltan en la misma letra A, por completo, ó en alguna de sus acepciones, las palabras castellananas siguientes:

ABANGAR, ABATANAR (falta la acepción de dominar, vencer, abatir, muy usada), ABEDULAR, ABÉNDULA, ABINAR, ABOCANAR, ABUJARDAR, ACALLANTAR, ACAMBAR, ACARRILLAR, ACETIMETRO, ACETOMIEL, ACHUCHÓN, ACOLLAR (falta el significado de esquilar las ovejas por el cuello), ACOPIO (falta la significación de provisión, abundancia, gran cantidad, que es la más usada), ACRISTIANAR (además de bautizar, es arreglar, pulir, hermohear, mejorar de forma alguna cosa), ACUARTAR, ACUELLO, AEROSTATACIÓN, AFANAR, (falta la acepción familiar de hurtar), AGARGA-

LLAR, AGREDIDO, DA, AGUADUCHO (falta la acepción de albañal), AGUANTAR (falta la acepción hacer las cosas pronto), AGUANTE (falta el significado de disposición y habilidad para hacer pronto y bien las cosas, y la frase *dar aguante*), AGUZADO, DA, AHITAR (falta la acepción de poner hitos), AHORCADO (falta la acepción que tiene en el juego de bolos), AHORCAR (id., id.), AHUERAR, AHUMARSE, (falta la acepción enfadarse), AJUARADO, DA, AJUARAR, ALADRARSE, ALAMAR (falta la acepción familiar de pingajo, vestido roto ó extravagante), ALAMBRADOR, ALAMBRAR (falta su significación verdadera), ALAMPAR (falta la acepción de picar ó quemar el paladar con la comida), ALBAR (verbo), ALFEAR, ALFEO, ALFILITERO, ALIADO, ALICORTAR, ALICORTO, ALOBADARSE, ALTAR (falta la acepción de fechoría ó travesura, muy usada en plural, *hacer altares*, y aun en singular, *hacer algún altar sin santo*), ALTIFARRIAR, ALTIJARRIAR, ALLANADERA, AMACHEMBRAR, AMALEARSE, AMALECEER, AMARALLAR, AMECER (faltan la acepción de unir el hilo al cerro ó rocada, ó los dos extremos de un hilo, y la de agarrarse ó venir á las manos las personas ó refir los perros, los gallos, etc.), AMECHAR (falta la acepción de sacar la mecha del candil ó velón para que alumbre más), AMOLANCHÍN, AMOLLINAR, AMORCAJADO, AMOREAR, AMORLACAR, AMORTECER, (falta la acepción de anestesiar, única que se usa), AMOSCARSE (falta la acepción de emborracharse), AMURAR (falta la acepción recíproca de esconderse, guarecerse), ANDARRÍO, (falta el significado principal, madero ó tronco que arrastra el río en las crecidas y deja en la orilla cuando merma), ANDRINAL, ANDRO-



JA, ANIEBLARSE (falta la acepción de criar niebla el trigo, ANTEPUERTA (falta la acepción de plazoleta de fuera de la puerta), ANTOJANO, ANTROJAR, ANTRUÍDAR, APAÑAR (falta el significado de juntar y recoger la hierba de los prados, que es el más castizo, y el refrán, "en tiempo de campaña el que apaña apaña"), APARRARSE, APARVADOR, APATUSCAR, APELECHAR, APEO (falta la acepción en plural de libro de la Iglesia, en que constan los derechos de ésta y del párroco por funerales, etc.), APEONAR (falta el significado de poner el carro sobre el peón y el metafórico de descansar, pararse gran rato el que va de camino), APIGAZARSE, APODRIGANADO, APOSTAMENTE, APOYATAR, APRISCAR (falta la acepción figurada de prender, capturar á una persona ó coger, atrapar alguna cosa: en las dos se usa mucho, y precisamente en la etimología, única que ponen los académicos, no se usa nunca), ARBADA, ARFÍA, ARFIARSE, ÁRGADO (falta la acepción de talante, disposición, traza, habilidad, que es mejor que la de *travesura*, y mucho mejor que la de *disparate*, que es un verdadero disparate), ARGAÑAS, ARGOMENO, ARGÜELLO (falta la acepción de excrescencia ramosa especial de los árboles desmedrados ó argüellados), ARMADIJA (falta decir que es nombre genérico de las redes de pescar), ARMÓN (además de lo que dice el Diccionario, es una pieza del carro), ARRAMPLAR, ARREGUCIR, ARREMPUÑAR, ARROLLAR (falta mecer la cuna), ARROMANAR, ARRONCEAR, ARRUDO, ARRUÑAR, ARRUÑATO, ARUÑATO, ARVEJACA, ASALTO (falta el juego), ASAPADO, ASEDAR (falta la acepción recíproca de romperse la campana ó el vaso sin que lleguen á saltar los

fragmentos), ASOBEAR, ASOBINAR (distinto del que la Academia llama *asobinarse*, que no se usa), ASPRA (tiene otra acepción que la de sierra, y no es provincial de Galicia), ASTURAR, ATARDECER, ATASAJARSE, ATEMPRANADO, DA, ATONAR, (ya he dicho que falta la principal acepción), ATRECHAR, ATRINCHANDAR, ATROPO, AVALANCHA, AVEGOSO, AVERARSE, AZARIDAD, AZOLEAR y otras muchas.

De todas las cuales, ó de casi todas, omito las definiciones por no enseñárselo todo en un día á los académicos.



CUÉNTASE de un rey de Saboya que, no sé si por librarse de oír los elogios que se le hacían de un académico notable ó por excusarse de concederle una gracia, dijo: "Estimo más un tambor que todos los académicos." La frase debió parecer por entonces original y rara; por eso la ha recogido la historia. Mas si el saboyano monarca pronunciara la misma frase ahora entre nosotros, bien seguro es que á nadie le llamaba la atención, ni nadie había á quien no pareciera que el rey había dicho la mayor vulgaridad del mundo. Porque seguramente no hay nadie á estas horas en España que no esté dispuesto á dar todos los académicos de todas las Reales Academias, y eso que son muchos, por un tambor y hasta creo que por un corneta.

Y es natural que suceda así. Porque, ¿quién ha de tener en gran estima á unos académicos como los de la Española, por ejemplo, que están quince años haciendo un diccionario, menos que haciéndole, refor-



mándole, y al cabo de los tres lustros mortales de celebrar sesiones y de cobrar dietas, salen con una edición que sólo en la letra A tiene todas las faltas, y todas las sobras, y todas las incongruencias que el discreto lector ha visto en los once artículos anteriores?

Y otras muchísimas, pues ya advertí en tiempo que era imposible corregir todas las definiciones necesitadas de corrección sin estar publicando artículos cuarenta años.

Vamos ahora á la B, "segunda letra del abecedario castellano (como de todos los abecedarios) y la primera de sus consonantes" que dicen los académicos; donde poco después de la palabra *babanca*, que no significa nada, ni siquiera académico, pues ya en su tiempo dijo de ella Covarrubias, que apenas tenía uso, y ahora no le tiene sin apenas, encontraremos la palabra *BABAZORRO*, de la que sin encomendarse á Dios ni al diablo, dicen los académicos que quiere decir "hombre rústico, tosco, *sin crianza*. . . ." ¡¡¡!!!

¿De dónde habrán sacado esto los académicos? ¿O qué daño les habrán hecho los nobles y leales alaveses, que son los que llevan ese nombre, para echarles encima ese chaparrón de improprios? . . . Porque aun cuando quisiera uno ser tan benévolo con los académicos de la lengua que les considerara relevados de la obligación de saber lo que es *babazorro*, por no ser palabra castellana, sino vascongada (de *baba*, *haba*, y *zorro*, *saco*, *envoltura*) lo que es de la obligación de no decir disparates no puede considerárseles relevados, y aun ésta no la cumplen.

Verdad es que tampoco el no conocer la palabra

*BABAZORRO* tiene excusa, después que Larramendi la definió en su Diccionario trilingüe y explicó su aplicación diciendo: "Llamamos jocosamente á los alaveses *BABAZORROS*, por la mucha *haba* que allí se come y come;" y aun los mismos académicos primitivos la habían puesto en la primera edición del Diccionario de autoridades, no mal definida, diciendo: "*BABAZORRO*. . . nombre que se da á los que nacen y son de la provincia de Alava." Por donde se ve que hace siglo y medio sabía la Academia lo que era *BABAZORRO*, y lo decía; y hoy, después del siglo y medio desde la primera edición del Diccionario, no sabe la Academia, respecto de la palabra *BABAZORRO* más que decir un desatino. Así se va mejorando el Diccionario, y limpiando y fijando la lengua.

Lo mismo que no dando á la palabra *BABERA* más significación que la de "pieza de armadura antigua," y la de *BABERO*, cuando ya el susodicho Larramendi la puso como sinónima de académico, digo, de tonto, porque ya los primeros académicos habían dicho que significaba *BOBO*, y aun habían confirmado su definición con la autoridad de Quevedo, que dijo: "Él se quedó monarca, y yo *BABERA*." ¿Por qué y en nombre de qué se suprimió en el Diccionario una palabra escrita por Quevedo y muy usada hoy en León, y Castilla y en todas partes, menos en la Academia, donde no se usa por aquello de no mentar la *soga*, etc., y en cambio se pone otra que no ha usado ningún escritor, y de la que el primer Diccionario que la recogió dijo que apenas tenía uso? Por nada, y en nombre de nada, como no sea por el don de errar que tienen los actuales académicos.



También la definición de BABIECA pudieron los académicos de ahora haberla copiado de los primitivos, que la dieron mucho mejor que ellos, diciendo que "en lo literal es el nombre del caballo del Cid;" pero que "se usa muy frecuentemente por lo mismo que bobo," añadiendo que "está tomada la alusión por el sonido de la voz," en lugar de decir, como ahora, que es masculino, cuando es común de dos, y que es el natural de Babia, cuando el natural de Babia se llama BABIANO, palabra que omiten.

Es verdad que peor lo hacen todavía en el artículo de la BABOSA, diciendo que es "*animal* muy común en España, de una pulgada de largo y de color ceniciento." ¡Vaya unas señas! ¿Nada más que animal muy común? . . . Eso lo es cualquiera. Verdad es que luego se añade que la babosa "no tiene huesos ni articulaciones," y que "en la parte anterior de la cabeza tiene dos cornezuelos en cuya extremidad están los ojos," todo lo cual, aparte de esto último, que no es verdad, se dice en menos palabras y de una manera más propia y más científica. Tampoco es verdad que la babosa, que más comunmente se llama limaza, del latín *limax, cis*, sea de color ceniciento: es negra y blanca, de un negro fino azabachado en toda la parte que de ordinario presenta á la vista, y blanca por la parte inferior, sobre la que se arrastra; y tampoco es verdad que sea de una pulgada de largo: tiene lo menos tres, y más comunmente cuatro ó cinco cuando está en su posición natural, confiada, y sin temor á los insultos de los académicos, ni de nadie, pues en cuanto se la toca y presume que se la va á ofender ó á definir, recoge los cuernos y

se contrae toda ella hasta hacerse un ovillo, lo mismo que los naturalistas del trapío de D. Manuel Caxete, cuando describen cosas que no conocen, y, naturalmente, no saben lo que se babosean.

Más abajo viene una BACA (sic) que no es de las de leche ni de las que embisten, sino otra *baka* que los académicos escriben con be de palo, sin más razón que la de allanar el camino al etimologista para que diga una sin razón, cual es la de que la *baka* de los coches, que es de la que se trata, viene del alemán *bake*, balija; y luego, para no dejar al etimologista desbarrando solo, desbarran ellos también al definir la *baka*, diciendo que es "*caja* de cuero que se coloca encima de los coches para llevar ropas y otros efectos," cuando no hay tal caja, sino un cuero engazado con un cordel (los académicos tampoco saben lo que es engazar) y destinado á cubrir la diligencia, para que si llueve no se mojen los equipajes, y aun los viajeros, que también suelen ir encima cuando son más que los asientos interiores. Y ahora dígame el amigo lector: tratándose sencillamente de un cuero de vaca, ó de buey, que en las carnicerías y fábricas de curtidos también se llama vaca, ¿qué necesidad tenían los académicos de escribirlo con b, ni el etimologista de ir á buscar la etimología entre los alemanes?

Otra tontería es la de poner también con b BACADA, aunque para hacerla mayor (no la bacada, la tontería), se diga que es lo mismo que *batacazo*; y lo mismo digo del SAYO BAQUERO también con b, aunque en esto de sayos ya se sabe que cada académico se hace uno, no sólo de su capa, sino de la capa del idioma.



Después viene la BACÍA y dicen los señores que es "pieza ó taza. . . (¿en qué quedamos?) grande de metal ó barro, ancha y regularmente redonda, que sirve para afeitar y otros usos," sin atreverse á añadir que tiene una muezca semicircular para que se acomode al cuello de la víctima, detalle necesario si no ha de confundirse con un plato sopero.

Después. . . Bien quisiera, llegado á este punto, pasar por alto la definición del BACÍN, porque nadie creyera ver, como en la del asno, una alusión en cada palabra; pero es tan mala la tal definición, que no se puede menos de decir algo sobre ella, aunque sea poco.

En primer lugar, nos dice el etimologista que *bacín* viene del céltico *bac*, cavidad. . . ¡Qué manía la de este señor de marcharse lejos á buscar las cosas! Es verdad que eso de lo *céltico* dicen que ahora, si se me permite una frase poco castiza, *viste mucho*. ¿Pero no podría haberse quedado más cerca, en el latín *vacuus*, por ejemplo, ó si tenía capricho por la *b*, aunque en nuestro idioma esta diferencia no tiene importancia, en el latín *baccea*, que es el origen que el mismo asigna á la BACÍA? ¿Por qué el BACÍN ha de venir de un lado y la BACÍA de otro? Crean ustedes que no, que la diferencia de usos no se opone á que ambos chismes sean muy parientes. Como no se opone, si vale la comparación, el que los académicos y los escritores, todos escribamos, no se opone, digo, á que los últimos hagamos algún bien á la Sociedad, mientras los primeros no sirven para nada.

Mas pasando de la etimología á la definición académica del *bacín*, lo primero que nos dicen los aca-

démicos es que el *bacín* es un "vaso. . ." Pchs. . . pase. Pero añaden que es un "vaso de barro vidriado (?) alto y redondo, que sirve. . ." etc., pues de aquí ya no me atrevo á pasar adelante.—Y si el vaso de barro está sin vidriar ¿no es bacín? ¿Y si no es alto, tampoco? ¿Y qué entienden los académicos por alto? ¿Ha de tener la talla de los asnos, ó basta con la que han asignado como longitud á las babosas? Cuando no es necesaria ni posible la medida, mucho medir, y cuando es posible y conveniente, nada de medidas. O en otros términos:

Cuando pitos, flautas;  
Cuando flautas, pitos.

También tiene gracia y mal olor la segunda acepción del *bacín* que dice: "bacineta para pedir limosna." ¿Dónde y cuando han visto ni oído los académicos que se pida limosna en un *bacín*? ¿Se usan bacines en lugar de bandejas en las casas de los académicos? Pero aún tiene más gracia la tercera acepción que atribuyen al *bacín*, que es la siguiente: "fig. y fam. Hombre despreciable por sus acciones," donde, á más de tomar por figurado y familiar lo que es simplemente chavacano, se han echado tierra á los ojos; porque claro es que los diccionarios también son acciones, y quien dice por sus acciones dice por sus diccionarios.

Y cuenta que la simpatía entre los académicos y el *bacín*, no solamente se manifiesta en el hecho de darle muchas acepciones, sino también en el de ponerle rodeado de numerosa familia, distinción tanto más estimable cuanto que apenas se hallará en el



Diccionario otra palabra que, como el *bacín*, tenga la honra de llevar un séquito de ocho ó nueve parientes, todos tan excusados como *bacina* (la consorte del *bacín*), *bacinada* (la cuñada), *bacinador* (el hijo mayor), *bacinejo*, *bacinero*, *bacineta*, *bácinete*, *bacinica*, *bacinilla*. . . Y gracias que se les olvidó el BACINAZO, que era casi el único que hacía falta, porque, además de ser aumentativo, es golpe dado con el bacín, mientras que todos esos diminutivos en *ejo*, *eta*, *ete*, *ica*, *é illa*, ya se sabe que de todas las palabras pueden formarse.

Tras de la parentela académica del *bacín* viene el BÁCULO, del que dicen los académicos: "Palo ó cayado que traen (y llevan) en la mano para sostenerse los que están débiles ó viejos" y los que *están* obispos. Pero, "¿palo ó cayado. . ." Me parece que si es palo no es cayado, y si es cayado no es palo, y siendo báculo no es precisamente cayado ni palo. La segunda acepción dice: "fig. Alivio, arrimo, consuelo." Pase el alivio; el arrimo no es figurado, sino real; y lo que es el consuelo. . . ¿Cómo es consuelo el báculo? ¿Dando con él?

Entonces también puede ser consuelo el badajo, que también sirve para dar. . . Por cierto que del BADAJO dicen los señores la badajada, de que es un "pedazo de hierro ó metal. . ." ¡Buena manera de definir! ¡Pedazo de hierro. . . ¡No están ustedes malos pedazos de. . . académicos! Tenía razón ¡vaya si la tenía! aquel rey de Saboya.

## XIII

DEJÁBAMOS á los académicos definiendo el BADAJO á su imagen y semejanza, pues sobre decir que es un "pedazo de hierro ó de otro metal (es decir, un pedazo de. . . cualquier cosa) grueso por el extremo inferior, pendiente en el centro de *las campanas* (como si entre todas no tuvieran más que uno), y á cuyo golpe suenan," ponen luego las dos rayitas verticales y la consabida cifra *fig. y fam.*, añadiendo; "persona habladora, tonta y necia." Vamos á ver ahora cómo sigue sonando á los golpes de los académicos la real campana de la calle de Valverde.

Primer golpe: "BADIL (del lat. *batillum*), m. *paleta* de hierro ó de otro metal. . ." Pues no, ni de otro metal, ni de hierro; el badil es badil y no es paleta. Con esto y con decir al llegar á la PALETA: "*badil* ú otro instrumento semejante," no hay cosa más fácil que hacer Diccionarios. ¿Pero de dónde sacan ustedes que *badil* y *paleta* han de ser sinóni-